

LLIBRES

ESPAÑA EN EL SIGLO XVIII. HOMENAJE A PIERRE VILAR

Roberto Fernández ed., prólogo de Josep Fontana. Barcelona, editorial Crítica, 1985. 685 pp.

El panorama historiográfico español ha cambiado radicalmente en los últimos años, no sólo metodológicamente, sino también en las preferencias por las diferentes épocas de nuestro pasado. Esta nueva obra sobre el siglo XVIII consolida la apreciación de que aquél fue un siglo trascendente, pero además significa la apertura de un nuevo planteamiento en la exposición y el análisis de nuestro pasado. El libro se presenta como "*la primera historia de carácter regional sobre el setecientos español*". Estamos pues, ante el primer intento riguroso de desbrozar los diversos comportamientos regionales del crecimiento económico y del desarrollo social. Frente a la España de la monarquía y del estado absolutista se pretende dar a conocer "*la complejidad de las distintas Españas del siglo XVIII*".

Ciertamente, estábamos acostumbrados a que se ofreciese una visión excesivamente uniforme del devenir histórico, no sólo del siglo XVIII sino de toda la edad moderna. Primero fueron las ya lejanas historias de reyes y batallas, luego, a partir de los años sesenta, los nuevos manuales y ensayos trocaron los reyes por capítulos estancos sobre población, economía, clases sociales, instituciones y cultura, sin que pudiese apreciarse con claridad las diferentes situaciones históricas entre distintas áreas de la monarquía.

Desde que P. Vilar publicara su *Catalogne dans l'Espagne Moderne* pasaron más de dos lustros hasta la aparición de nuevos estudios regionales, los cuales ya fueron realizados por generaciones de jóvenes historiadores que habían aprendido y utilizado, en gran parte, los elementos teóricos y metodológicos de la obra de Vilar. A partir de mediados los años setenta hasta la fecha han seguido realizándose múltiples investigaciones en la misma línea; algunas se han publicado, otras son tesis doctorales todavía inéditas, en cualquier caso, se había ido acumulando el material suficiente, centrado sobre todo en el siglo XVIII, como para plantear desde una nueva perspectiva la historia de España.

En este sentido la gestación de esta obra ha sido larga y la primera piedra se puso hace veintitrés años por la persona a quien se le ha ofrecido en homenaje. En efecto, el libro es el resultado del homenaje al profesor Pierre Vilar, que el Estudi General de Lleida le brindó en Marzo de 1984. Es innecesario detenerse largamente en el acierto de dicho homenaje, ni en citar la pléyade de historiadores que siguen los consejos y el magisterio del profesor.

La obra parte de once conferencias desarrolladas por especialistas que, adecuadamente completadas y revisadas, constituyen los análisis regionales de las principales áreas de la monarquía española. Les antecede una introducción del editor sobre los *"límites del crecimiento económico de la España del siglo XVIII"*. A pesar del talento y el estilo personal de cada autor una primera virtud del libro es que predomina una cierta homogeneidad en los temas y en la metodología utilizada, como era de esperar después de reconocerse la mayoría de los autores herederos de las aportaciones vilarianas. Cada estudio regional suele presentarse en forma de síntesis de conocimientos, aportando los datos necesarios en cada tema, sin embargo alguna monografía se ha hecho en forma de valoración del estado de las investigaciones sin sintetizar la información utilizada. A este respecto pensamos que el libro habría salido ganando si todos los artículos hubiesen seguido el esquema pautado.

Casi todos los autores realizan al principio un repaso historiográfico antes de abordar los temas de población, agricultura, manufactura e industria, comercio, relaciones de producción, estructura de la propiedad, grupos sociales, conflictividad social y la actuación de los ilustrados. En la mayoría de los casos se ha dedicado al mundo rural y lo que gravita entorno a él una mayor atención dado que las transformaciones de este sector, así como el reparto de las rentas agrarias, fueron uno de los principales determinantes del alcance y los ritmos del crecimiento económico en cada espacio analizado.

El resto de temas tratados no han merecido la misma atención por todos los autores. Así, sólo algún autor ha profundizado sobre los cambios y la vida de las instituciones, desde las municipales hasta las macroregionales, dando lugar al análisis de la acción del estado en su área concreta. Lo más destacable de los artículos es que los temas no son compartimentos estancos, sino que se relacionan dialécticamente, por lo cual el juego de influencias mutuas de los distintos sectores analizados es lo más revelador de las diferencias regionales. Ahí radica la fuerza del libro y de su novedoso planteamiento de la historia de España. Sin embargo, como señala Roberto Fernández, la historia regional no explica por sí solo la historia de España, pero mejor será que vayamos a sus propias palabras de la introducción, dando paso a una descripción muy breve de cada artículo.

La introducción, que requiere un tratamiento específico, ha sido realizada por Roberto Fernández, editor y principal promotor del homenaje. Consta de dos partes claramente diferenciadas. La primera es un rápido repaso de la historiografía sobre el siglo XVIII español, desde Marcelino Menéndez Pelayo hasta la aportación de Antonio Domínguez Ortiz (1976) en cuya obra *"se ponía un énfasis mucho mayor en el desglose regional"*. El hilo conductor de dicho repaso historiográfico le sirve para reflexionar sobre los problemas que pueden surgir si no se engarza el análisis del estado y la monarquía del siglo XVIII con los estudios regionales y viceversa.

En la segunda parte se intenta dar al lector los ejes principales de dicha centuria entre la guerra de Sucesión y la guerra de Independencia, centrándose principalmente en los límites del crecimiento económico. No hemos creído encontrar una propuesta polémica sobre la comprensión del citado siglo, ni tampoco una pretensión de elevarse sobre los autores de las monografías para proponer la síntesis definitiva. No obstante, cabe destacar el apartado *sociedad* pues en él hay inte-

resantes ideas, no sólo en lo relativo a la burguesía —que el autor domina porque es su campo de investigación—, sino sobre todo porque se perfila que es en las actuaciones sociales y políticas de los hombres donde podrán encontrarse algunos elementos explicativos que engarcen las realidades regionales con la actuación del estado.

El primer análisis regional es el de la **Cataluña** setecentista, a cargo de Carlos Martínez Shaw. A un ritmo vivo desgrana todos los temas apuntados al principio. Realiza su exposición combinando tres perspectivas, a) la descripción de los agentes y las variables más elementales de la vida económica y social, b) analiza los ritmos de crecimiento o los cambios en los sectores estudiados, señalando la cronología de los mismos y c) reflexiona sobre el significado de cada uno de los sectores y coyunturas a la luz de las relaciones mutuas entre ellos. En conjunto se muestra la "*positiva trayectoria*" del desarrollo catalán durante los primeros tres cuartos de siglo, destacando las transformaciones urbanas y la participación de la burguesía mercantil en la aparición de la industria moderna.

El autor resume en breves párrafos la producción actual de la historiografía catalana. Las notas a pie de página demuestran que ésta se encuentra en una época de esplendor en investigaciones básicas. A partir de ellas ha sido posible matizar conocimientos establecidos o desglosar nuevos, pero en muchas ocasiones el autor sólo ha podido realizar sucintas referencias a vuelo pluma, sobre multitud de microaspectos de la vida catalana. Esperamos pronto una reflexión más extensa sobre el setecientos catalán, que continúe la aportación de la *Catalunya dins l'Espanya Moderna*.

El artículo de Pedro Ruiz Torres sobre el **País Valenciano**, se inicia con una extensa exposición sobre la historiografía valenciana que constituye un artículo en sí mismo. El crecimiento global de la población valenciana, muy por encima de la media española, todavía provoca discusiones. Aún sin negar la importancia que tuvo la inmigración y la repoblación, P. Ruiz Torres subraya que aquel aumento es explicable a partir del crecimiento vegetativo en su mayor parte, observando que se dieron fuertes contrastes en la combinación de estas variables entre unas zonas y otras.

Las reflexiones sobre las transformaciones económicas son en gran medida cualitativas por falta de investigaciones que posibiliten la cuantificación. El relativo atraso industrial valenciano sirve de contrapunto a la complejidad del mundo rural. Ruiz Torres observa que a lo largo del siglo hubo una tendencia a la "*expropiación campesina, con la penetración de capital comercial y de la burguesía urbana en el mundo rural*", dando lugar a choques dentro de la propia clase dominante. Los enfrentamientos no fueron siempre abiertos, sino que evolucionaron en una abigarrada conflictividad latente, sólo cuando el modelo de crecimiento demostró su agotamiento al final de la centuria explotó en lucha antifeudal y crisis revolucionaria.

La **Isla de Mallorca** es analizada por Isabel Moll y Jaume Suau. A pesar de las numerosas carencias en investigaciones sobre temas relevantes de la sociedad mallorquina del siglo XVIII, motivo que utilizan para levantar inventario, los autores nos ofrecen los ejes fundamentales de aquella sociedad. Dentro de la brevedad de la síntesis, se aportan nuevos datos sobre población, producción y precios, con un nivel de análisis quizá excesivamente detallado, pero mejorando bastante nuestros conocimientos anteriores sobre la Isla. Encontramos a faltar una explicación más

convinciente del mayor crecimiento de la población rural en la segunda mitad del siglo XVIII, a contracorriente de lo que fue la tendencia general del conjunto de la monarquía, y más teniendo presente que la sociedad mallorquina ha sido presentada como una sociedad muy estancada.

El siglo XVIII del antiguo **Reino de Murcia**, lo recorremos de la mano de Guy Lemeunier. En el repaso historiográfico observamos que comparativamente con otros siglos, la historiografía murciana no había menospreciado tanto el siglo XVIII como en otras partes. Entre los aspectos tratados destaca la evolución del área regada y la lucha por el control del agua, que acabó siendo tan relevante como la propiedad de la tierra. El crecimiento agrario de los primeros treinta años estuvo vinculado a la mejor explotación e incremento de inversiones en la cuenca hidráulica del Segura, mientras que la periferia murciana y el secano muestran una cronología diferente, volviéndose más activas a partir del momento que se detiene el crecimiento de las áreas de regadío. Nuevamente las limitaciones del crecimiento económico dentro del feudalismo tardío no se pusieron de manifiesto hasta finales de siglo, cuando la agitación social tomó el camino de la crisis revolucionaria.

Las ocho provincias de **Andalucía** integradas por la antigua provincia del mismo nombre más Granada, Córdoba y Jaén, son analizadas por Antonio García Baquero. Su introducción sobre los estudios históricos regionales bien podría ser rescatada como un elemento más para justificar el tratamiento regional que este libro da a la historia de España del siglo XVIII. Su artículo está dedicado con exclusividad a la demografía, agricultura, sector secundario y comercio. A pesar de las escasas investigaciones básicas, los ejemplos usados a partir de estudios locales, han sido manejados con prudencia, pero sacando lecciones de cada uno de ellos. En general confirma la idea preestablecida sobre el estancamiento de Andalucía en aquella centuria, con una gran desigualdad en el reparto de la propiedad de la tierra y de la riqueza, acompañado de la nula incidencia del comercio colonial como factor dinamizador de la economía, de lo que resultaron en conjunto unas escasas posibilidades de desarrollo industrial.

El breve artículo de M. Macías sobre **Las Canarias** tiene la misma estructura que los demás y un apartado especial sobre las relaciones de las Islas con Castilla. Puede decirse que a partir de las investigaciones realizadas desde 1976, la forma de enfocar su pasado ha empezado a cambiar, se han abandonado las interpretaciones fáciles que vinculaban la suerte de las islas únicamente con la coyuntura del comercio exterior y se ha puesto de relieve la importancia de una mayor concentración de la propiedad a lo largo del siglo XVIII, acompañada de la privatización de tierras concejiles y realengas. El empeoramiento de las condiciones del campesinado isleño también estuvo vinculado a las durísimas condiciones de los contratos de medianería, que permitió aumentar a la clase propietaria más de un 50% sus ingresos. Por último no parece que fuera muy afortunado el XVIII para amplios sectores de la población, como lo demuestra la fuerte emigración que las islas produjeron durante aquel período.

La síntesis sobre **Galicia** ha sido efectuada por Pegerto Saavedra y Ramón Villares. Su acertado planteamiento de desbordar cronológicamente al setecientos, facilita la comprensión del desarrollo histórico gallego. La lenta transformación multiseccular de la sociedad gallega empezó en el siglo XVI para acabar en el siglo XX. La importancia del siglo XVIII reside en el avance de nuevos cultivos y cambios radicales en las artes de pesca, también por el contraste con el resto peninsu-

lar dado que la estructura social gallega no dió lugar a un final de siglo con atisbos de crisis revolucionaria. El análisis de los autores posibilita comprender la capacidad de resistencia de una sociedad en la que la cuota de población parasitaria había llegado, posiblemente, al límite máximo.

Con todo ni podemos hablar de estancamiento, ni es fácil calificar el desarrollo de Galicia. Para empezar el minifundismo no se presentó como un grave problema económico hasta el siglo XIX, el crecimiento económico durante el siglo XVIII parece incuestionable, pero el camino tomado para la mayoría campesina supuso ir entrando en el tiempo hacia unas condiciones de vida mucho más duras. Mientras tanto la administración del despotismo ilustrado dejó pendiente el tema social más importante relacionado con los contratos forales: así fue, pues dictó una Provisión en 1763 calificada de "*irresolución jurisprudencial*" que se mantuvo hasta el decreto de redención de foros de 1926.

El **Principado de Asturias** ha sido redactado por Gonzalo Anes. El artículo de Gonzalo Anes se aparta de la metodología del resto de estudios, al no considerar las cargas feudales, la evolución de los contratos de tenencia de la tierra y la estructura de la propiedad de la misma como matrices explicativas de su análisis histórico. A cambio expone los componentes y funcionamiento interno de los distintos sectores de la economía de forma muy detallada, realizando frecuentes y extendidas alusiones sobre los productos de la tierra, sus calidades, forma de cultivo, mejora de los abonados, rendimientos medios, etc. Los lectores no avezados en la literatura agraria se imaginarán estar en los campos asturianos, lo cual quizá facilite una comprensión empática del estado de la agricultura en la edad moderna en aquel rincón de España. Con el mismo detalle son analizados el comercio o la artesanía preindustrial. A pesar del esmero del pueblo asturiano, según el autor, durante aquel siglo no "*podieron acumularse beneficios que permitieran incrementos de inversión capaces de originar cambios en la economía asturiana*".

El **País Vasco** de la mano de Pablo Fernández Albadalejo, recibe un tratamiento algo diferente. El artículo se puede dividir en dos partes. En la primera hace referencia a los mismos temas que el resto de artículos, pero está redactada como guía para estudiarlos y no como síntesis de los mismos. En la segunda expone una propuesta novedosa sobre como abordar la comprensión del cuerpo social de Euskadi. La propuesta contiene elementos claramente rupturistas en el vocabulario y conceptualización de la historia social y aunque está presentada en cierta forma como hipótesis de trabajo, contiene reflexiones bastante maduradas. El autor se determina en abordar el entramado social vasco en términos de comunidad y no de sociedad. Un concepto clave es el de "*campo de fuerza societal*", que marcaría los márgenes, el núcleo y la dirección de las tensiones sociales.

La síntesis sobre **Aragón** realizada por Eloy Fernández Clemente y Guillermo Pérez Sarrión, combina simultáneamente el estado actual de las investigaciones con la exposición de los temas, aunque no realizan una síntesis o resumen de la información en todos ellos. Destaca "*la modernización de la Ribera del Ebro con los Canales Imperiales de Aragón y Real de Tauste y la política de regadíos*", frutos en gran parte de la acción de los ilustrados, en lo que supone una de las pocas actuaciones del reformismo borbónico para mejorar la infraestructura económica del país. A pesar de estos logros Aragón tuvo un paradójico proceso de crecimiento económico con "*desindustrialización*" a final de siglo, explicable, en cierta medida, por la ausencia de fuerte burguesía autóctona que asegurase para la propia

región la acumulación de capital que pudiese dar la intermediación comercial, el arrendamiento de diezmos y derechos señoriales, todo lo cual en parte fue a parar a círculos mercantiles ajenos a la región.

El **interior peninsular** compuesto por Castilla-León, Castilla La Mancha, Extremadura y Madrid, que aproximadamente suman el 30% de la población y el 44% de la superficie del país, están contenidos en la apretada síntesis que Angel García Sanz ha realizado en el 5% de las páginas del libro. Extrañamente no están compensadas las páginas dedicadas a cada área y la importancia que éstas tienen en proporción al número de hombres o al peso económico en el conjunto de la monarquía.

A pesar de ello, el autor resume con magisterio todos los temas esenciales. Señala en primer lugar la ausencia de una unidad clara en el espacio que analiza, observando los diferentes comportamientos demográficos, la diversidad de las estructuras productivas (ganadera y forestal en las serranías, cerealera y viticultora en Tierra de Campos, Tierra Medina o la Mancha, grandes dehesas extremeñas, salmantinas o manchegas, etc.) y también las diferentes formas en la tenencia de la tierra, señalando que el único factor común a tan vasto espacio fue la gran cabaña trashumante. Para el conjunto del interior peninsular aquella centuria fue de moderada expansión, dentro del modelo de crecimiento tradicional. El último apartado, dedicado a la distribución de la riqueza y organización social, está desarrollado con claridad reproduciendo un esquema de la distribución del producto agrario (por grupos sociales) que es de gran utilidad, porque facilita la comprensión de un tema importante de forma sencilla y didáctica.

En definitiva, una aportación de este calibre siempre es un revulsivo en el mundo intelectual. Aquellos que aprecien el saber histórico encontrarán en él una de las obras más serias sobre un siglo clave de la historia de España. Para los historiadores modernistas, no dudamos, se convertirá en uno de los libros de cabecera. Para futuras investigaciones es una guía de inapreciable valor, los autores indican constantemente las carencias con las que han topado por falta de investigaciones básicas, o bien dan a conocer otras en curso de realización. Por otra parte, el hecho de que cada autor sea especialista en su región analizada, ha servido para remover una bibliografía inmensa, que habría sido inasequible al conocimiento de una sola persona. En este aspecto del libro como herramienta de trabajo, echamos a faltar los índices temáticos y onomásticos, siempre de gran utilidad.

Por último hay que disuadir a las personas que pudiesen asustarse ante la voluminosa apariencia del libro ya que todas las aportaciones emplean un lenguaje sencillo y directo que hacen amena la lectura, sobresaliendo el cariñoso y humano prólogo de Josep Fontana, en el que rinde un reconocimiento personal a sus maestros, en especial al profesor Pierre Vilar y aprovecha la ocasión para criticar las técnicas clasificatorias que embotellan a los historiadores etiquetándolos según corrientes o modas, sin tener en cuenta para nada la posición de éstos ante los grandes problemas de la humanidad.

LLUÍS CASTAÑEDA

"REFLEXIONS METODOLÒGIQUES SOBRE LA HISTÒRIA LOCAL"

Quaderns del Cercle d'Estudis Històrics i Socials, núm. 1, Girona, 1985.

El Cercle d'Estudis Històrics i Socials de Girona publica en el seu primer número una monografia sobre la història local, dividida en dues parts ben diferenciades: una primera, és la publicació d'una sèrie de conferències pronunciades a la "Fontana d'Or" de Girona, pels professors Josep Fontana, Enric Ucelay Da Cal i Josep M. Fradera, que fan una reflexió i revisió profunda sobre la història local. La segona part és una enquesta referent a aquest tema, realitzada a importants historiadors com Albert Balcells, A. Domínguez Ortiz, Borja de Riquer, Joaquim Nadal i Josep Termes.

La revitalització i renovació de la vella història local és un tema d'actualitat. No és difícil observar que per tota la geografia catalana són molts els estudis històrics en aquesta línia. La història de Catalunya no és només la història de Barcelona, que malgrat que no es pugui oblidar la importància d'aquesta com un dels motors en el procés històric català, s'ha de realitzar una reconstrucció d'aquell passat més d'acord amb la realitat geogràfica i històrica del conjunt del Principat.

Aquesta història definida com a policèntrica té, sens dubte, els seus perills: l'aïllament d'un espai comarcal i nacional, per la qual cosa es fa necessària la coordinació dels treballs en una mateixa línia d'investigació que no oblidí la realitat analitzada dins d'un conjunt; l'*amateurisme* o inexperiència ja sigui dels vells erudits o dels joves historiadors, només superables en un esforç comú i amb estudis metodològicament rigorosos. Tot aquest seguit de

supòsits són contemplats des dels seus respectius plantejaments pels professors conferenciants.

L'enquesta ens permet polsar l'opinió d'alguns historiadors preocupats pel tema. Subratllen, en general, les similituds metodològiques entre la història general i la història local, destacant posteriorment títols il·lustratius de la nostra geografia i d'arreu de l'Estat.

Resumint, les aportacions d'aquest primer número són imprescindibles per a qualsevol historiador interessat en el tema, a més de ser bastant assequible econòmicament, que ja és prou difícil actualment.

FRANCISCO LÓPEZ MOLINA

ESPAI I SOCIETAT A LA BARCELONA PRE-INDUSTRIAL

Albert Garcia i Espuche i Manuel Guàrdia i Bassols. Barcelona, Edicions de la Magrana. Institut Municipal d'Història, 1986, 187 pp.

No es muy frecuente en nuestro panorama historiográfico encontrarnos con estudios que relacionen la estructura social de sus habitantes y su integración en el espacio, o que penetren en las decisivas conexiones entre el poder y el espacio en el marco del proceso histórico.

Afortunadamente, de un tiempo a esta parte empezamos a contar con excelentes investigaciones que nos acercan a la problemática de la historia urbana y buen ejemplo de ello son los trabajos de Ramon Grau, Marina López, Manuel Arranz, Pilar López, Manuel Torres, etc.

El libro que aquí reseñamos tiene, como ya destaca el prologuista, el valor de ser el "més important intent de presentar la imatge de l'evolució del procés de formació i creixement de Barcelona des del segle XI fins al segle XIX". La reconstrucción del plano es, lógicamente, un objetivo fundamental del estudio y sobre él se establecen elementos tan importantes como el reparto demográfico, la distribución topográfica de la riqueza o los diversos sectores profesionales, por lo que no puede extrañar que casi la mitad del libro lo ocupen los grabados que suponen la mejor manifestación del enorme esfuerzo llevado a cabo por los autores en esta investigación, y que sin duda excede en mucho, por su valor, a un simple complemento del texto.

Tras analizar el proceso de formación de la ciudad medieval, se expone la etapa de consolidación urbana (s. XIV-XV) en la que quedan trazadas las líneas esenciales de la estructura física urbana de Barcelona, cuyo conocimiento es posible gracias al "fogatge" de 1516 que nos descubre elementos importantes, como es el notable nivel de integración de la ciudad en su estructura física o la constatación de una cierta intervención municipal, y la distribución de la ciudad en "quarters" a la búsqueda de una unidad ideal.

Los autores tienen el acierto de relacionar lo que es estrictamente la constitución física interna de la ciudad con acontecimientos que dan razón de esa trama urbana. Por ejemplo, la constatación de una real proximidad entre riqueza y pobreza (matizada por la progresiva segregación a la periferia de los oficios más pobres) que tiene mucho de control, conecta con una manifestación religiosa como el Corpus que se constituye en expresión y símbolo de la unidad urbana frente al popular y anárquico Carnaval. Pero curiosamen-

te, el plano nos permite ver una trama irregular y poco ordenada que contrasta con esa voluntad de orden y control.

Barcelona entra en el XVI como "una ciutat al marge" de los fenómenos que afectan a la mayoría de sus homónimas europeas en el marco de la formación de los estados europeos: progresiva jerarquización en el interior y agudización del modelo centro-periferia, elementos que aquí serán "ambivalents i poc definites". Hay un hecho de especial transcendencia en este momento y es el definitivo alejamiento de la Corte Real cuando el "Príncep es comença a convertir en l'eix d'una renovació política i cultural". A pesar de la predominante inmovilidad hay unos agentes de cambio del espacio urbano que matizan el fenómeno: la aristocracia, la expansión conventual y la progresiva militarización en el marco de la monarquía absoluta. En este sentido, el catastro de 1716 permite conocer la estructura física de la Barcelona anterior a la derrota de 1714 (dejando constancia de la continuidad socio-topográfica desde el "fogatge" de 1516) y posibilitando a su vez, el observar la intervención militar en la ciudad. La fuente catastral ofrece una imagen global más clara de la ciudad permitiendo el análisis de dos componentes esenciales de la estructura física: la parcela y la casa. Los autores extraen de su comprensión los datos sobre los m² de las casas, las medidas de las parcelas y de las fachadas, el número de plantas y espacios por cada planta, media de alturas, el papel de la "botiga" como vivienda, etc.

El rigor con que son analizados los datos que se desprenden del catastro, permite poner en entredicho para el caso barcelonés, dos características consideradas propias de las ciudades pre-industriales: las casas unifamilia-

res y que la estabilidad de la población suponga una muy escasa presencia de casas de alquiler.

Si la hegemonía del elemento militar supone una intervención clara en la ciudad, por supuesto el crecimiento demográfico es también un factor decisivo a lo largo del siglo XVIII. Ambos se traducirán en tres intervenciones claras, la Ciudadela, la Barceloneta y la urbanización de la Rambla. Como no, también el crecimiento económico (sobre todo a partir de la segunda mitad de siglo) que tendrá su máxima expresión en la expansión manufacturera y la instalación de fábricas de indianas, contribuirá decisivamente a la densificación urbana, transformando el marco físico y afectando a las condiciones de habitabilidad. A pesar de estos elementos innovadores, los antiguos centros comerciales medievales seguirán manteniendo buena parte de su peso. No será hasta la Barcelona contemporánea, y el derribo de las murallas en 1854 como hecho significativo cuando comience la Ciudad Condal a perder sus antiguas señas de identidad que se irán diluyendo en el crecimiento de la ciudad y en el marco de los cambios económico-sociales enmarcados en el proceso de emergencia de la burguesía liberal.

En definitiva un excelente estudio de historia urbana que tiene como resultado un magnífico libro que nos acerca a través del plano al espacio y su papel, presentándonos una síntesis histórica de la formación y ocupación social del espacio urbano a lo largo de los siglos pre-industriales, síntesis que será expuesta con mayor amplitud en un libro que ya nos anuncian próximo sus autores y que sin duda ocupará un hito importante en nuestra historiografía.

Fco. JAVIER BURGOS R.

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA Y DE LA CIENCIA. 2. DEL RENACIMIENTO A LA ILUSTRACIÓN

Ludovico Geymonat. Barcelona, Crítica, 1985, pp. 347.

Bajo la dirección de la doctora Victoria Camps, la nueva colección "Crítica/Filosofía" ha dado los primeros pasos con la publicación de la síntesis en tres volúmenes de la monumental *Storia del pensiero filosofico e scientifico* (7 vols.) de Ludovico Geymonat, uno de los filósofos más prestigiosos y discutidos del pensamiento italiano contemporáneo. Para los estudiosos de la historia moderna, la edición del segundo volumen nos acerca, desde los límites y las facilidades de un manual, al conocimiento y la reflexión sobre una disciplina, que a menudo es relegada a un plano secundario, imprescindible para comprender la complejidad de factores imbricados en estos siglos de la transición del feudalismo al capitalismo.

Su orden expositivo (rasgos generales, tratamiento en profundidad y valoración final) es el eje preciso en cada uno de los dieciséis capítulos. Antes de adentrarse en el tema específico, Geymonat recuerda las grandes líneas de la transformación histórica, su concepción, nada rígida, de la filosofía "*sabe que todo pensador debe ser juzgado historicamente, o sea, por referencia a su época y a la situación cultural dominante*".

Con la exposición de los temas fundamentales del pensamiento renacentista (regreso al mundo clásico, relieve de la individualidad, naturaleza como ambiente del hombre, orientación hacia el experimentalismo) ahonda en el análisis de la filosofía del humanismo, desde la Academia de Florencia, Eras-

mo, Vives o Montaigne hasta el relevante ejercicio de los médicos-filósofos hispánicos: León Hebreo, Miguel Servet, Gómez Pereira, Francisco Vallés... Así mismo estudia la influencia aristotélica en el Renacimiento, tanto en su vertiente escolástica como heterodoxa (averroístas y alejandrinas). Destaca el capítulo dedicado a la cultura histórica y a la cultura científica: Maquiavelo, Leonardo; la medicina, la física; la álgebra, la astronomía; la magia y astrología, a las que les atribuye una función positiva como estimulantes de la investigación y del desarrollo del progreso.

Después de un breve repaso a la filosofía de la naturaleza y a la inclasificable figura de Bacon, Geymonat se centra en el análisis de la figura clave de la ciencia en estos años, Galileo Galilei, a quien atribuye la paternidad en la cultura moderna de la existencia de un saber autónomo y bien definido como es el saber científico. La existencia de la física como ciencia autónoma unida a la matemática pero no reducible a ella, es uno de los hechos más sobresalientes del mundo moderno. Según él, influirá profundamente en la filosofía en lo que concierne al problema de la naturaleza y el problema del conocimiento, pero influirá también en los medios técnicos de producción, y por lo tanto sobre la estructura misma de las sociedades humanas.

En el capítulo siguiente interpreta la figura de Descartes como el pensador que aportó un sistema filosófico que dio coherencia al conjunto de investigaciones científicas que se heredan del Renacimiento. A continuación, el Estado, la creación política del Renacimiento, constituye el centro de la exposición y análisis de los que reflexionaron sobre él como objeto necesario de toda filosofía política, o como causa instrumental para el logro de los

ideales éticos, Hobbes y Spinoza. Locke y Newton representan, para Geymonat, el triunfo de la razón y fidelidad a los principios del cristianismo; aunque desde puntos de vista diferentes, expresan la misma aspiración de la sociedad inglesa de su época a encontrar un punto de acuerdo entre pensamiento y cristianismo. El progresivo desarrollo de las academias y Leibniz son estudiados por el autor desde una posición crítica. Geymonat subraya que el programa del filósofo de Leipzig estaba viciado por muchas ingenuidades, pero también le reconoce que contenía numerosas semillas fecundas y derivaba de una excepcional comprensión del complejo mecanicismo de la deducción; no en vano, Leibniz es considerado como el verdadero iniciador de la lógica formal moderna.

El último tercio del libro está dedicado al siglo XVIII. En primer lugar, el pensamiento filosófico inglés (Berkeley, Hume...) y apunta que la ciencia, a diferencia del siglo anterior, no tuvo ninguna figura científica. Mención aparte merece la Ilustración francesa. Para Geymonat, en el plano filosófico no tuvo gran relieve, su originalidad hay que buscarla en el radicalismo ilustrado al nacimiento de una conciencia histórica en el mundo moderno. Voltaire, Montesquieu, Rousseau, los enciclopedistas son estudiados bajo estas premisas.

La ilustración italiana es representada básicamente por una de las mayores personalidades de su siglo, Giambattista Vico, subrayando su original concepción de la línea ideal de la Historia y de la providencia histórica.

A la Ilustración en la Península Ibérica están dedicadas apenas tres páginas. La parquedad de su exposición se justifica, según Geymonat, por el panorama desolador que reina como consecuencia de la política de aislamiento

cultural. La Ilustración es más bien tímida y modesta, tanto en los países de tradición cultural catalana como en los de tradición cultural castellana o galai-co-portuguesa. Gregori Maians i Siscar es el ilustrado más representativo de los países catalanes, pero no duda en afirmar que la figura más significativa y de mayor relieve de toda la Ilustración hispánica, es Benito Jerónimo Feijóo. Concluye que el siglo de las luces en España *"fue intento, realizado en buena parte por clérigos... las condiciones sociales no daban seguramente para más"*.

El último capítulo y el más extenso de toda la obra está dedicado a Kant; a diferencia del resto de pensadores, a éste le aplica otro tipo de juicio, más teórico que histórico. Sobre la concepción transcendental de Kant, aún hoy gira con empeño la investigación científica, por tanto Geymonat considera que a pesar de su profundidad, Kant ha perdido gran parte de su valor y se revela, en varios aspectos, inadecuado para afrontar y resolver los problemas filosóficos, científicos, éticos, políticos de la manera en que éstos han ido madurando en nuestra civilización. Pero esto no significa, continua Geymonat, que la herencia dejada por Kant deba ser desvalorizada. Lo importante es no hacer un mito de Kant.

Este volumen, al igual que los dos restantes, es un manual de consulta indispensable, a pesar de los defectos intrínsecos de estas obras de carácter general (son numerosos los filósofos y científicos que son tratados a golpe de pluma, echamos en falta, por ejemplo, un análisis más extenso sobre Tomás Moro), Geymonat logra con esta obra acercar al público castellano una visión crítica de la historia de la filosofía, articulándola con las diversas disciplinas

que ayudan a comprender la producción filosófica en su contexto social y cultural.

MANUEL PEÑA

CASTILLA Y CATALUÑA EN EL DEBATE CULTURAL. 1714-1939

Horst Hina. Barcelona, Ediciones Península, 1986, 460 pp.

El libro de Horst Hina es el fruto final de un trabajo de investigación presentado por el autor (que trabajó como lector de alemán de 1968 a 1978 en las Universidades de Valladolid, Madrid y París) como memoria de oposición a la cátedra en la Universidad de Tubinga.

El trabajo mereció el premio Nicolau d'Oliver del Institut d'Estudis Catalans el año 1974.

El objetivo del libro, según el propio Hina, es hacer *"una historia ideológica de las relaciones castellano-catalanas"* en el contexto del proceso de *emancipación nacional catalana* de 1714 a 1939. No se trata de hacer una historia del catalanismo político sino de examinar el debate cultural entre Castilla y Cataluña en torno al *movimiento catalán en desarrollo*, de penetrar en la conflictiva dialéctica entre *"emancipación nacional catalana y misión española"* a lo largo de tres siglos.

Esa relación dialéctica se estructura en cinco etapas. La primera, que cubre los años de la Ilustración, se caracteriza por la ambigüedad de Cataluña que se debate entre la integración en el centralismo estatal y su voluntad de afirmación propia, visible entre otros indicadores en los esfuerzos revitaliza-

dores de la lengua catalana. La segunda, hasta 1868, viene definida por la recuperación nacional catalana bajo el signo del Romanticismo, con la formación de la literatura *diferencialista* y el descubrimiento del *Volkgeist* y la explosión del "*provincialismo floralístico*". La tercera, que se extiende a lo largo de la Restauración, tiene como principal connotación la dimensión regeneracionista de las aspiraciones autonómicas catalanas, en pleno desarrollo en Cataluña del federalismo, pactismo, el catalanismo rural y el catalanismo cultural, movimientos contra los que se va a luchar ásperamente desde Castilla. La cuarta etapa, de 1895 a 1920, contempla desde Cataluña el tránsito del modernismo al novecentismo, de Rusiñol a Prat de la Riba pasando por Maragall, paralelo al replanteamiento

del "*problema de España*" que formulan reiteradamente los hombres de la generación del 98. La quinta etapa, de 1917 a 1939, está marcada por la imprevista de un proyecto político nacional catalán y los frustrados ensayos de superación de la "*invertebración de España*" que se suceden en estos años, salpicados de incomprensiones y auto-críticas.

En conclusión, el libro de Hina examina las respectivas posiciones de Cataluña y Castilla en el largo y guadianesco proceso histórico que va del diferencialismo al nacionalismo, de la asunción del hecho diferencial a la concienciación de la realidad nacional catalana, del viejo Estado centralista al incipiente Estado de las autonomías.

RICARDO GARCÍA CÁRCEL